



ÍNDICE

Prólogo	10
INTRODUCCIÓN	12
SIERRA DE URBASA	34
1. Nacedero de Urederra. Belleza turquesa	36
2. El balcón de Ubaba. Un mirador al vacío	42
3. Ameskoabarrena. Vuelta circular por la Ameskoa baja	48
4. Larregoiko (1.019 m)	54
5. Bosque de Artea y cueva de los Cristinos. Paisajes mágicos en Ameskoa	60
6. Legunbe (1.127m)	66
7. Itinerario de los pastores	72
8. Itinerario de las fuentes	76
9. Bargagain (1.153 m)	82
10. Eskiza, Lubierry y tejo de Otsaportillo	88
11. Santa Marina, Hiruaitz y Baiza (1.183 m)	94
12. Portupekoleze y San Adrian	100
13. La calzada de Zalbide	104

14. Ascensión a Dulantz (1.239 m)	110
15. Cañón de Iranzu	114
URBASA Y ANDIA. EL PARQUE NATURAL	120
Los valores de la sierra	123
Los colores del parque	124
Normativa del parque natural	128
Amenazas y retos de futuro	129
SIERRA DE ANDIA	132
16. Trinidad de Iturgoien y valle de Zaborrate	134
17. Cañón del río Ubagua y barranco de Arbioz	140
18. Elimendi (1.135 m)	144
19. Beriain (1.492 m)	148
20. Satrustegi (1.139 m)	156
21. Txurregi (1.125 m) y Gaztelu (1.001 m)	160
22. Mortxe (1.123 m) y Cresterío de Saldise	168
23. Trekua (1.265 m), Leziza (1.350 m) y valle de Goñi	172
GUÍA PRÁCTICA	178

PRÓLOGO

PEQUEÑO RELATO EGOCÉNTRICO DE MI HISTORIA EN URBASA



Invierno de 1995. Comienza la "aventura" en Urbasa.

Repaso las páginas de este libro mientras mis dedos se tropiezan con nombres de lugares que conozco bien. Laminatiturr, Kattaliturri, Eskiza, Agileta, Bargagain, Akuandi, Beriain, Bioitza... Son nombres que me transportan a cuevas, fuentes, rasos, bosques o cumbreres de las sierras de Urbasa y Andia. Nombres mágicos que me hacen sonreír y recordar una vez más el aroma de la leña quemada en la chimenea, el crujir de las hojas al caminar en el bosque, el intenso olor a tierra y humedad de las cuevas, o los campeonatos de "mus relámpago" que los pastores improvisaban en la taberna del camping Bioitza los domingos por la tarde. Estos son algunos de los recuerdos de mi pequeña historia en la sierra de Urbasa, una historia que arranca en torno a 1996 cuando por casualidad y un poco de empeño, comencé a trabajar como guía y educador medioambiental en la Natur Eskola del camping.

Todo comenzó unos meses antes. Por "casualidad", como tantas otras tardes, me encontraba en casa frente al televisor cuando aquella conocida sintonía (*Juan Carlos Pérez. Bitakora Cahiera- Esan Ozenki, 2002*) anunciaba el comienzo de uno de los mejores programas de la televisión del momento. Comenzaba *Doctor Livingstone... supongo*, un programa valiente que durante años nos acercó a otros pueblos, otras culturas y otras gentes. De la mano del periodista Roge Blasco y sus invitados, ascendimos montañas, recorrimos desiertos y navegamos los mares de un planeta que, semana a semana, se descubriría ante nuestros ojos curiosos. Esta vez, sin embargo, el destino era cercano. Las cámaras subieron a la sierra de Urbasa para visitar un novedoso proyecto de educación ambiental ubicado en el camping Bioitza. Educación, deporte, medio ambiente y un entorno natural espectacular fueron las razones que despertaron mi interés por conocer de cerca aquella iniciativa pionera.

Y allí nos fuimos. Acompañado por un buen amigo, en pleno invierno y sin pensarlo dos veces, preparamos las mochilas, la tienda de campaña, un viejo mapa y algo de queso (no podía faltar). El tren regional nos llevó de Tolosa a Altsasu y desde allí subimos a pie el puerto de Olatzagutia hasta llegar a lo alto de la sierra. Durante cuatro días caminamos entre bosques y rasos recorriendo algunos de los enclaves que ahora aparecen recogidos en esta guía y el último día visitamos el camping Bioitza, el lugar que durante los próximos años se convertiría en mi segundo hogar.

Aquella misma primavera, tuve la oportunidad de empezar a trabajar en la Natur Eskola de Urbasa junto a un equipo de lujo con el que me sentí como en casa. Con ellos aprendí a interpretar el paisaje de la sierra, disfrutar del hayedo o entender el karst y su mundo subterráneo. Fueron tres o cuatro temporadas guiando y acompañando a grupos de todas las edades. Tres o cuatro primaveras, con sus meses de otoño y algún que otro invierno, donde, además, me estrené como camarero.

La taberna del camping era uno de los puntos de encuentro de la sierra y allí conocí a muchos de sus habitantes habituales. Patxi y Maribel llevaban las riendas del camping-albergue-restaurant acompañados por Abel, Pili, Tomás, Petri, Perpe o María, entre otros. Antonio tenía la borda tan cerca que nos visitaba a diario mientras Txitxarro, Pedro y otros pastores se acercaban con sus viejos Land Rover cada vez que tocaba partida de mus. Montañeros, ciclistas, moteros o los campistas que subían a la sierra cada fin de semana completaban la fauna que habitaba entonces la sierra de Urbasa.

Después de unos cuantos años y muchas excursiones, algunas cosas han cambiado. Hay personas que ya no están, otras siguen allí y unas nuevas comienzan a dar sus primeros pasos sobre la hojarasca del hayedo. Todo cambia pero todo sigue igual, una y otra vez, estación tras estación. La montaña, el bosque, los rasos... todo sigue ahí. Las sierras de Urbasa y Andia son uno de esos lugares mágicos en los que me encuentro bien, sereno y feliz. Este espacio forma parte importante de lo que soy y se ha convertido en uno de mis refugios naturales favoritos. Me gusta volver a él y me encanta poder compartirlo con mi gente. Espero que estas páginas te ayuden a conocer, respetar y disfrutar esta montaña caminando y puedas escribir, paso a paso, tu propia pequeña historia en las sierras de Urbasa y Andia.

INTRODUCCIÓN

Las Sierras de Entzia, Urbasa y Andia constituyen uno de los principales macizos montañosos de Euskal Herria. Geológicamente conforman una extensa meseta calcárea que se extiende a lo largo de las provincias de Araba y Nafarroa formando una unidad indivisible de gran valor ecológico, paisajístico, arqueológico y sociocultural.

Con la intención de conservar y ordenar los recursos naturales de la zona navarra de la meseta, el Gobierno foral aprobó en 1997 la declaración del parque natural de las sierras de Urbasa y Andia, en el que integró gran parte de las dos mesetas. Tomamos como excusa el espacio protegido para, a lo largo de estas páginas, acercarnos al parque natural de Urbasa y Andia y su entorno.

Aquí se encuentra uno de los hayedos más grandes de la península Ibérica, el mayor acuífero de Nafarroa y lugares de gran espectacularidad y belleza como el Balcón de Pilatos, el nacedero del Urederra o la impresionante mole caliza de Beriain.

Nos aguardan verticales murallas de piedra, acantilados rocosos y balcones abiertos al vacío donde nacen ríos color turquesa imposibles de imaginar. Pasearemos por grandes rasos tapizados de hierba donde el ganado pasta tranquilamente y descubriremos la inmensidad del hayedo,

Artesanía rural en el lavadero de Artatza.



ese bosque mágico donde se cobija el corzo, el zorro o el jabalí. Bajo la superficie del suelo, el agua y la roca caliza juegan a modelar el terreno creando simas, cuevas y un sinfín de formaciones kársticas que completan un escenario natural sorprendente. Este es un espacio frágil y delicado que se ha convertido en el refugio para más de 28 especies protegidas o en peligro de extinción.

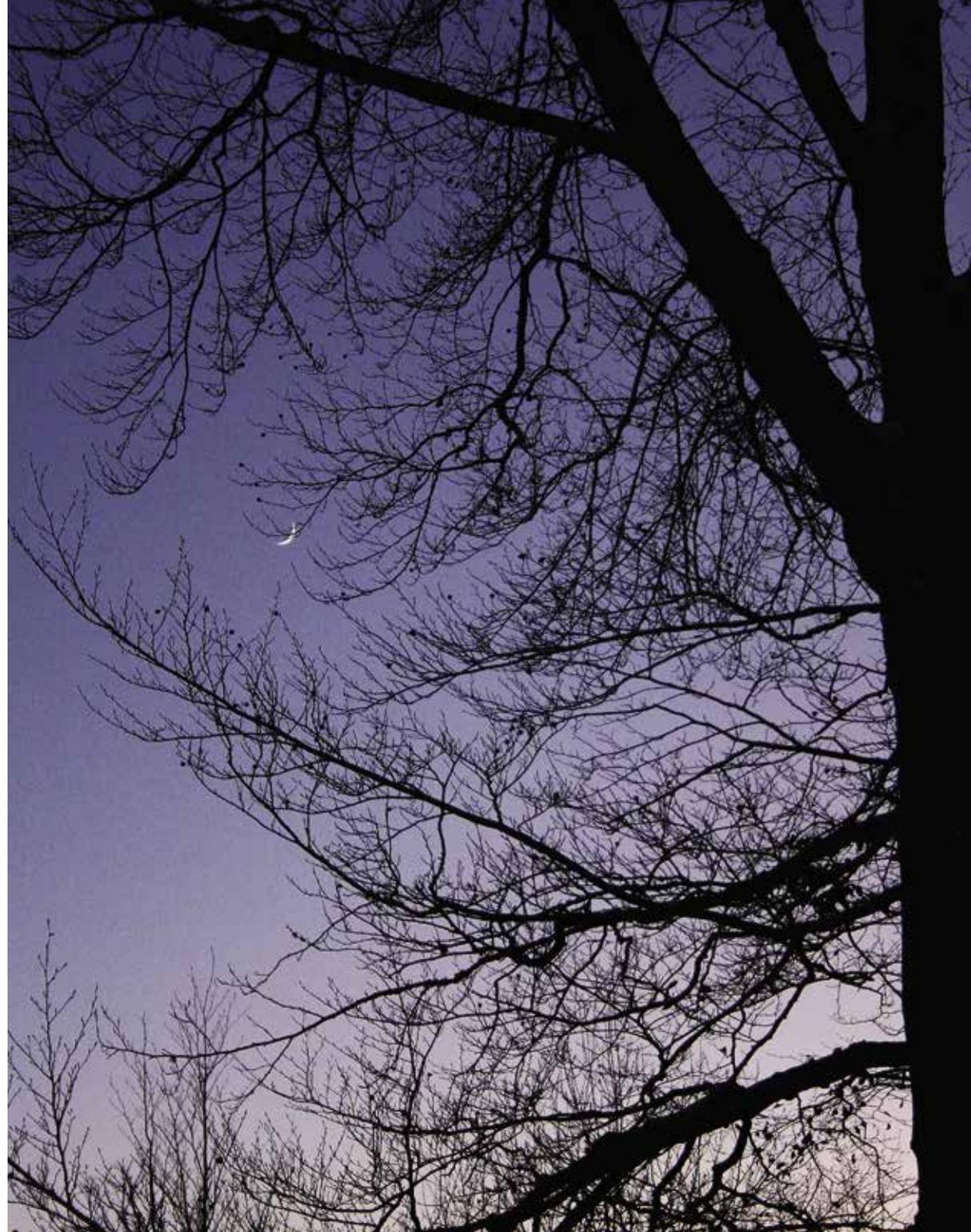
Además de un enclave de gran valor natural, las sierras de Urbasa y Andia han sido una zona de tránsito desde tiempos inmemoriales y así nos lo demuestran cantidad de yacimientos prehistóricos, monumentos megalíticos, calzadas, palacios o ermitas medievales que se dispersan a lo largo y ancho de la meseta. Descubriremos las majadas y bordas de pastoreo, testigos de un pasado y un presente que demuestra que este es un espacio vivo, donde actualmente conviven pastores, ganaderas, guardas, caminantes, “mendizales” y turistas. Un espacio singular cuyos valores se han querido proteger, divulgar y regular a través de su declaración como parque natural.

El atractivo indiscutible de esta gran meseta y los valles que la rodean han despertado nuestro interés y curiosidad. Nos adentramos en un viaje que esperamos nos ayude a observar, interpretar y disfrutar de todos los elementos que, como piezas de un puzzle, integran el bello paraje natural de las sierras de Urbasa y Andia. ¡Bienvenidos!

CÓMO LLEGAR A URBASA Y ANDIA

Las sierras de Urbasa y Andia se sitúan al noroeste de Nafarroa, entre la Montaña Navarra y Estellerria [Tierra Estella]. Para acceder al par-

Atardecer invernal en el bosque.





La silueta de Beriain aparece en el horizonte sobre el "raso".

que natural en vehículo existen dos carreteras que atraviesan la meseta de norte a sur. En ellas se han habilitado diferentes zonas de uso turístico y recreativo donde podremos aparcar nuestro vehículo y comenzar nuestros paseos.

La carretera NA-718 enlaza Sakana con el valle de Ameskoa ya que une Altsasu y Olatzagutia con Zudairi [Zudaire]. Este vial trepa por el puerto de Olatzagutia, atraviesa hayedos, cruza el Raso de Urbasa y se acerca a elementos de gran interés como el centro de información del parque natural, el camping Bioitza, Ubaba [el Balcón de Pilatos] o la entrada a la reserva integral del Urederra, ya en Bakedano.

Por otro lado, la carretera NA-120 une Etxarri Aranatz y Arbizu con Abartzuza a través del puerto de Lizarraga. Desde este lugar parten algunas de las excursiones más bellas y espectaculares de la sierra de Andia.

Para acceder a los valles de Olloran [Ollaran] y Goñi [Goñibar] tomaremos la carretera NA-170, entre Irurtzun e Iruñea y entraremos por la población de Anotz. Desde allí también podemos acceder al centro de interpretación del manantial de Arteta, al valle de Goñi y las estribaciones orientales de la sierra de Andia. Desde la comarca de Estellerri podemos seguir la carretera NA-7020 que atraviesa el valle de Gesalatz y asciende el puerto de Genbe para alcanzar Munarriz, la población más alta del valle de Goñi.

Todos los pueblos que se encuentran bajo la meseta ofrecen la posibilidad de ascender a ella a pie a través de antiguos caminos y puertos de gran belleza. Algunas de las excursiones que proponemos a lo largo de la guía seguirán los pasos de estas sendas para coronar algunas de las cumbres más espectaculares de las sierras. El valle de Sakana, al norte, los valles de Ameskoa, Deierrri y

Gesalatz al sur, Ollaran, Goñibar y la sierra de SARBIL al este y finalmente la sierra de Entzia (puerto de Opakua) al oeste, serán nuestras puertas de entrada a este espacio privilegiado.

UNA PRIMERA IMPRESIÓN

A grandes rasgos, Urbasa y Andia, conforman una gran meseta de unos 12 kilómetros de ancho que se extiende a lo largo de más de 50 kilómetros en sentido oeste-este. Esta extensa planicie tiene una altitud media de unos 900 metros, y tanto al sur como sobre todo al norte, los bordes de la meseta se elevan progresivamente superando los 1.100 metros de altitud para desplegarse hacia los valles que rodean las sierras.

Por otro lado, si bien su formación geológica nos lleva a hablar de una unidad montañosa, la falla de Zunbeltz corta la meseta en dos hasta

separar de forma natural las sierras de Urbasa y Andia. A un lado quedará la sierra de Urbasa, una superficie de 11.400 hectáreas cubierta por un inmenso manto de hayas que teje uno de los mayores hayedos de la península Ibérica. El bosque lo cubre casi todo, aunque de forma dispersa aparecen los rasos, unas áreas abiertas formadas por pastos donde descansa y se alimenta el ganado. Una parte de la sierra de Urbasa es conocida como Monte Limitaciones y su gestión recae en la junta formada por las poblaciones del valle de Ameskoa.

Al otro lado de la falla de Zunbeltz nos encontramos con la sierra de Andia, 4.710 hectáreas de horizontes sin límites. En las alturas de la sierra disfrutaremos de un altiplano ondulado compuesto por amplios pastizales y zonas rocosas. Un paisaje vacío, abierto y erosionado donde destaca imponente la proa caliza de Beriain con sus 1.492 metros de altitud. Sus laderas sin embargo, aparecen cubiertas de vegetación. El hayedo, en el norte, y robledales o encinares en el sur, ascienden desde los valles intentando alcanzar lo alto de la meseta sin llegar a conseguirlo.

Murciélago hibernando en el interior de Urkoba.





Jóvenes exploradores en la boca de entrada a Lezaundi.

PAISAJE KÁRSTICO

montañosos que hoy conocemos. Los Alpes, el sistema pirenaico o las sierras de Urbasa y Andia son algunos de ellos.

Desde entonces, los relieves originales de la meseta han sido modelados en la superficie por los agentes erosivos como la lluvia, el viento o el hielo... que aún hoy día continúan con su acción de desgaste. Los materiales blandos fueron desapareciendo y son las rocas más duras y menos expuestas las que actualmente dibujan el paisaje que conocemos, un sinclinal colgado. Esto es, una meseta ondulada en forma de U, donde las rocas más antiguas se sitúan en los extremos y las más recientes en el centro. Además, la predominancia de piedra caliza ha favorecido la creación de un paisaje singular que conocemos como karst y que es visible en toda la meseta.

El paisaje kárstico se origina principalmente en aquellos terrenos en los que abunda la piedra caliza y las sierras de Urbasa y Andia son un claro ejemplo de ello. El agua proveniente de las precipitaciones (niebla, lluvia, nieve) se filtra lentamente entre las rocas calizas y así disuelve el carbonato cálcico de las mismas, con lo que modela el paisaje poco a poco.

En la superficie, la acción erosiva del agua dibuja un terreno irregular con señales bien visibles. El lapiaz es una zona donde la piedra caliza aflora al exterior. La roca aparece rota y quebrada en forma de pequeños laberintos de piedra por los que es difícil caminar. Por otro lado, también nos encontraremos con unas depresiones circulares con forma de embudo denominadas dolinas o uvalas. Su tamaño es variable, desde pequeñas hondonadas de ape-

¿CÓMO SE FORMÓ ESTE PAISAJE? APUNTES DE GEOLOGÍA

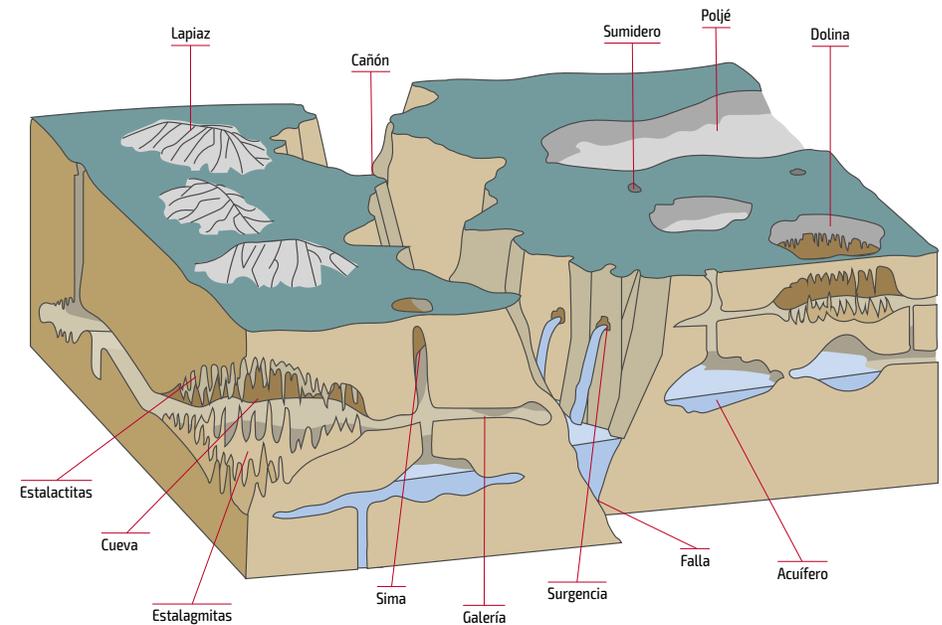
EL ORIGEN DE LA MESETA

La imagen que actualmente tenemos del planeta es el resultado de un proceso de transformación constante que día a día está modelando el paisaje en el que vivimos. La historia geológica de las sierras de Urbasa y Andia comenzó hace millones de años cuando este territorio estaba completamente cubierto por el mar.

Durante un largo periodo de tiempo el mar ocupaba este espacio. Su nivel experimentó cambios de altura que favorecieron la agrupación de diferentes sedimentos dando lugar a una primera fase de acumulación de materiales. Las calizas existentes en la actualidad se formaron por la compactación de corales, algas o conchas marinas y por ello es bastante frecuente encontrar

fósiles incrustados en las rocas de la meseta. Mientras tanto, la acumulación de fangos provenientes de zonas más profundas dieron lugar a las margas, un tipo de roca impermeable que ocupa hoy día la capa inferior del subsuelo de la sierra.

En una segunda fase, el material acumulado se vio sometido a importantes esfuerzos de compresión, plegándose y fracturándose para formar sistemas montañosos. Lo que hoy conocemos como península Ibérica y el continente europeo estaban separados por el mar pero poco a poco la primigenia Iberia se fue desplazando hacia el norte hasta chocar con Europa. Como resultado, la corteza terrestre se plegó y fracturó y los materiales acumulados en el fondo del mar emergieron violentamente a la superficie para originar algunos de los sistemas



nas uno o dos metros de circunferencia hasta otras gigantes como la que encontramos en Lubierrri, una enorme depresión de cien metros de profundidad cuyo diámetro se acerca a los 500 metros. Los poljes son pequeños valles de fondo plano surcados a veces por algún riachuelo cuyas aguas desaparecen en sumideros naturales (imaginad un agujero como el desagüe del lavabo). Por último, citamos las simas. Son galerías verticales que se forman en el subsuelo y que se abren a la superficie como un negro y peligroso agujero que cae hacia el interior de la tierra. A lo largo de la sierra nos encontraremos muchas de ellas y las más cercanas a las pistas y carreteras están rodeadas por un muro de piedra que las protege.

En el subsuelo, como hemos señalado, el agua circula por grietas y fracturas, disuelve la roca y crea galerías subterráneas. Si son horizontales, hablaremos de cuevas. Si, por el contrario, son verticales como chimeneas, nos encontraremos con las ya citadas simas. Por efecto de la gravedad, las precipitaciones se filtran hasta localizar una salida al exterior, donde dan origen a una fuente, un manantial o el nacimiento de un río. Si no encuentra salida, el agua seguirá descendiendo hasta alcanzar algún tipo de roca o capa impermeable (margas) que actúe como barrera y le impida continuar. En este caso el agua se acumula hasta formar grandes reservas de agua, llamadas acuíferos.

Las sierras de Urbasa y Andia esconden en sus entrañas uno de los grandes tesoros del parque natural. Aquí se encuentra el mayor acuífero de Nafarroa, un gran embalse subterráneo capaz de albergar más de 1.650 hectómetros cúbicos de agua, un caudal cuatro veces mayor que la capacidad actual del embalse de Yesa [Esa]. Esta reserva de agua será el origen de manantiales como los de Arteta, Ubagua o el tan conocido Urederra, y, sin duda, es la principal fuente natural de Nafarroa y uno de sus mayores tesoros.



"Navegación" en el lago subterráneo de Akuandi.

LA FRAGILIDAD DEL MUNDO SUBTERRÁNEO

Bajo nuestros pies existe un mundo maravilloso e increíble que merece ser visitado por lo menos una vez en la vida. En el interior de las cuevas, la roca y el agua siguen jugando a crear caprichosas formaciones como las estalactitas, estalagmitas, columnas, coladas, bañeras... Todas son frágiles expresiones de arte natural creadas a lo largo de miles de años y necesitan ser preservadas y protegidas. Hacen falta unos cien años de media para que una

estalactita, gota a gota crezca un sólo centímetro. Sin embargo, en un segundo es posible romper cualquiera de estas frágiles "esculturas naturales", con lo que causamos un daño irreparable que quedará grabado en la roca para siempre.

Las cuevas son espacios de gran fragilidad. Las condiciones de temperatura y humedad junto a la poca luz de su interior favorecen la vida de determinadas especies de flora y fauna únicas. Insectos, anfibios, aves o pequeños mamíferos utilizan las entradas de las cuevas para construir sus nidos o madrigueras y en su interior encon-

traremos especies protegidas muy sensibles que crían y habitan en ellas como los murciélagos (quirópteros) o los pseudoescorpiones.

Realizar una visita guiada acompañados por alguien autorizado y con experiencia no nos defraudará. Descubriremos la oscuridad, la fragilidad, el silencio y la música del agua. Si no me creéis probarlo, entrad con cuidado y respeto, a continuación apagad vuestras linternas y permanecer un minuto en completo silencio. Alucinante, ¿verdad? En nuestras manos está que se conserve así.



Beriaín se viste de blanco con las primeras nevadas de invierno.

CLIMA

Debido a su situación geográfica, a su altitud y orientación, Urbasa y Andia forman una barrera climática entre la Navarra húmeda y Estellerría [Tierra Estella], o lo que es lo mismo, la meseta es un punto de encuentro entre el clima oceánico y el clima mediterráneo.

Al norte de las sierras, en el valle de Sakana, la relativa cercanía del mar Cantábrico y los vientos húmedos provenientes del noroeste, originan unas temperaturas suaves a lo largo de todo el año, además de un régimen de lluvias que alcanza los 1.200 mm. anuales de media. Verdes prados tapizan el fondo del valle y según ganamos altitud al ascender hacia la sierra, las laderas se van cubriendo de verdes hayas.

Sin embargo, el efecto pantalla que tienen las sierras de Urbasa y Andia, provoca que al sur de las mismas, en el valle de Ameskoa o

en Tierra Estella, el índice de pluviosidad apenas alcance los 600-700 mm. anuales de media. Además, la temperatura presenta mayor oscilación térmica anual, esto es, tenemos inviernos más fríos y veranos más cálidos. Las tierras de cereal ocupan las zonas de menor altitud y serán los robles, encinas y quejigos quienes formen un tipo de bosque de carácter mediterráneo.

La altura media de Urbasa y Andia se acerca a los 900-1.000 metros, aunque supera en algunas cimas los 1.400 metros y esto provoca que la temperatura media anual ronde los 9º C. No será raro que en las zonas más altas de la sierra nos encontremos con heladas casi en cualquier época del año. A esta altura, las precipitaciones son habituales y las nevadas han sido un fenómeno frecuente durante los meses

de invierno, aunque cada vez se producen en menor cantidad y la nieve se mantiene durante menos tiempo.

El efecto de la altitud también cobra gran importancia ya que existen importantes desniveles entre los valles que rodean la meseta y algunas de las cimas y crestas más altas de la misma. Si tenemos en cuenta que por cada cien metros de altura que ganamos la temperatura desciende un promedio de 0,6ºC, podemos encontrar grandes diferencias de temperatura entre el valle y las cimas.

En invierno y en épocas de estabilidad atmosférica o anticiclones, podemos apreciar en la Sakana el efecto de inversión térmica por el cual la temperatura del valle es muy inferior a la de las zonas altas de la sierra. En condiciones normales, a lo largo del día el sol calienta

la superficie de la tierra, que libera calor poco a poco templando a su vez las capas de aire más cercanas al suelo. Este aire cálido es menos denso (pesa menos) que el frío y por ello a lo largo del día asciende y gana altura por las laderas de la sierra creando una corriente de aire constante entre el valle y la meseta. Muchos aficionados al parapente aprovechan esta situación para saltar una y otra vez desde el collado cercano a la ermita de Santa Marina y volar hacia las praderas de Iturmendi o Bakaiku.

Sin embargo, en invierno la superficie de la tierra se enfría muy rápidamente durante la noche y transmite ese frío a la capa de aire más cercana al suelo. El aire frío no es capaz de ascender y traspasar la capa superior de aire más cálido y mantiene el fondo del valle con unas temperaturas muy inferiores a las de la montaña creando una situación excepcional que en este valle se da con bastante frecuencia.

La lluvia de la tormenta refresca el suelo de la meseta.



VEGETACIÓN

Tal y como hemos apuntado, las sierras de Urbasa y Andia son un espacio de transición entre el clima oceánico y el clima mediterráneo, lo que propicia la convivencia de diferentes hábitats de gran valor ecológico como el hayedo,

los rasos, las zonas mixtas o el roquedo. Cuando hablamos de hábitat, nos referimos al equilibrio existente entre todos los seres vivos (animales y vegetales) e inertes que se encuentran en un espacio determinado.

EL HAYEDO MÁGICO

El hayedo de Urbasa es uno de los grandes tesoros del parque natural. Mientras en la sierra de Andia el bosque ha desaparecido casi por completo, en la sierra de Urbasa cubre más del 75% de la superficie, lo que le convierte en uno de los mayores hayedos de la península Ibérica.

El haya es un árbol de hoja caduca, resiste bien el frío y aparece entre los 500 y los 2.000 metros de altitud. Alcanza su madurez en torno a los cien años y llega a medir unos 25-40 metros de altura. El hayedo es un tipo de bosque monofítico, es decir un tipo de bosque en el que el haya es la especie predominante. Extiende sus numerosas ramas de forma horizontal para recoger así los rayos solares y crear una zona umbría que dificulta la floración de otras plantas o flores. A pesar de la pobreza o “escasa” biodiversidad del hayedo, es común encontrar ejemplares de arces, abetos, avellanos o tejos y algunos arbustos como espinos, acebos, enebros o endrinos. Antes de la floración de las hayas y durante un breve espacio de tiempo, disfrutaremos de las violetas, primulas, narcisos y flores de San José, que pintarán los suelos de fugaces colores anunciando la llegada de la primavera. Otras especies como líquenes, musgos, helechos, eléboros, euforbias y yesqueros aprovechan la humedad, la riqueza del suelo y los árboles muertos para desarrollar su ciclo vital bajo la sombra del hayedo.

Pocos bosques reflejan el paso de las estaciones con tanta intensidad. En primavera, cuando las primeras hojas despuntan de los capullos que durante el invierno las han protegido del frío, un verde fosforescente ciega los ojos del caminante. Con la llegada del verano, el verde de la hoja se irá oscureciendo gracias a la clorofila y poco a poco se vestirá con los tonos amarillos y ocres del otoño formando así un mosaico natural increíble. Se acercará de nuevo el invierno y el haya desnuda se protegerá dejando caer sus hojas para crear una mullida alfombra vegetal capaz de generar nueva vida. Una y otra vez, año a año, el ciclo se repite.

Sin duda el hayedo es un bosque mágico, íntimo y evocador. El haya atrae la humedad y la atrapa. Las nieblas se enredan entre sus ramas,

El bosque se disfruta de otoño.





El hayedo de Urbasa es uno de los más extensos de la Península Ibérica.

se condensa y va escurriéndose gota a gota por el tronco, empapando todo lo que le rodea. Además puede crecer casi en cualquier tipo de suelos extendiendo sus raíces por la superficie del terreno. Es capaz de administrar la humedad regulando así el equilibrio climático, generando gran cantidad de materia orgánica y evitando así la desecación y erosión del suelo. Como apunta Ignacio Abella en *La magia de los árboles*, “la abuela haya es un manantial de generosidad y abundancia”.

EXPLOTACIÓN FORESTAL CERTIFICADA

La explotación maderera es uno de los pilares económicos de las poblaciones que rodean la sierra. Además de los “lotes” de leña a que todos los navarros y navarras tienen derecho, el bosque está sometido a una explotación forestal que se regula en base a los planes de ordenación del

parque natural con unos criterios económicos, sociales y ambientales sostenibles. La gestión forestal del parque natural se evalúa a través de auditorías externas independientes para confirmar la doble certificación PEFC y FSC® que avala que la madera se ha obtenido siguiendo unas prácticas respetuosas con el medio ambiente y la socio-economía de la zona.

Para poder conocer la situación del bosque y controlar en todo momento el proceso de explotación forestal, el monte de Urbasa se ordenó en 1903 segmentando toda la superficie en cuatro grandes secciones (1ª-2ª-3ª y 4ª) que a su vez se dividen en cuatro o cinco cuarteles (A,B,C,D,E). Cada cuartel contiene cinco tramos (I,II,III,IV,V) formados por distintos subtramos o rodales (a,b,c,d,...h). A lo largo del perímetro de los rodales, algunas hayas llevan grabados números y letras que identifican el espacio en el que nos encontramos y facilitan conocer la edad y carac-

terísticas de los árboles que en él se encuentran. El monte de Limitaciones de las Améscoas, incluido en el parque natural y propiedad de los municipios de Amekoas, también está ordenado, desde 1963, y se compone de una sección y seis cuarteles (A-B-C-D-E-F-y G), divididos en cinco tramos (I,II,III,IV, y V) y otros tantos subtramos (a,b, c, d, e). Por último, la sierra de Andia está ordenada en el ámbito forestal desde 2008 y, al ser poca superficie de bosque, la división se realiza a través de masas arbóreas (1,2, 3,...62).

Cuando el haya es joven necesita la protección de hayas mayores que le den sombra y cobijo. Además, es necesario evitar que el ganado se coma estas tiernas hayas durante sus primeros años de vida. Es por eso que algunas áreas del bosque se protegen con vallas y alambradas. Veremos que, normalmente, detrás de una alambrada hay un barullo de arbustos, zarzas y entre

ellas, algunas finas hayas van buscando su lugar. Según vayan creciendo se realizarán diferentes entresacas y clareos en el bosque para facilitar así el desarrollo de las hayas que se encuentren en mejor estado. Con el paso de los años estas hayas irán ganando en altura y serán aptas para su uso como leña de hogar o industrial. Posiblemente hayan pasado más de 150 años. Este exhaustivo control, permite que el bosque se regenere de forma natural y controlada a la vez que nos abastece de recursos madereros.

LOS RASOS: ZONA DE PASTOS

Además del hayedo, las zonas de pasto o rasos ocupan también amplia superficie del territorio. Entre la inmensa masa forestal de Urbasa podemos encontrar gran cantidad de campos de

Los rasos constituyen uno de los principales hábitats de la meseta.



hierba salpicados por algunos arbustos como espinos, enebros y matorrales. Bioitza, Eskitza, Bardoitza, Ebiso o el raso de Urbasa, también conocido como el Raso, son algunos de ellos. Los rasos son espacios “robados” al bosque para poder desarrollar una de las actividades tradicionales más importante de la zona; el pastoreo. Son lugares ideales para el ganado y en algunos de ellos podremos encontrar algunos pinares repoblados que ofrecen cobijo a las ovejas, caballos y vacas de los pastores y ganaderos de la sierra. El ejemplo más claro sería la propia sierra de Andia que se nos muestra como un espacio abierto sin fin, un gran raso sin límites.

ZONAS MIXTAS: ARBUSTOS Y MATORRALES

Entre estos dos ecosistemas, podemos encontrar algunas zonas compuestas principalmente por arbustos y matorrales. Enebros, espinos, brezos y endrinos forman comunidades arbóreas que sirven de pasillo de tránsito entre el hayedo y los rasos. Son el hábitat natural y fuente de alimento de multitud de aves y pequeños mamíferos, lo que enriquece enormemente la biodiversidad de las sierras de Urbasa y Andia. Encontramos algunas de estas zonas cerca de Arratondo y a ambos lados de la carretera del Monte Limitaciones. También las podemos observar en Zalbide y las cercanías del puerto de Satrustegi o en el valle de Goñi.

ROQUEDOS

Los roquedos son habituales en los extremos norte y sur de las sierras. Un entorno hostil y extremadamente seco donde es muy difícil que las plantas puedan enraizar y ampliar sus colonias. Aún así, a la sombra de las grietas y las fisuras, aparecen especies típicas de la alta montaña

Tejo de Otsaportillo, uno de los árboles monumentales.

pirenaico-cantábrica que no encontraremos en el resto de la meseta. Hablamos de flores como la Corona del Rey, la Saxífraga Púrpura, *Draba Aizoides* y *Potentilla Alchemilloides*. Flores pintando el suelo con pequeños rayos de color lila, blanco y amarillo.

ÁRBOLES MONUMENTALES Y SINGULARES

No queremos cerrar este capítulo sin mencionar algunos de los árboles singulares que se encuentran en la zona. Nos referimos a árboles que, por sus extraordinarias características en cuanto a tamaño, edad, historia, belleza, situación o rareza, merecen estar protegidos. Actualmente, en Euskal Herria existen 56 árboles declarados monumento natural y entre ellos enumeramos los que se sitúan en el entorno de las sierras de Urbasa y Andia:

- La Encina de Eraul.
- El Centinela en Zudaire (quejigo).
- El Tejo de Otsaportillo.
- Paraguardasol en Lakuntza (haya).
- El Roble “de la Verruga” en Zudaire.
- El Haya de la Virgen, cerca de la Fuente de los mosquitos de Urbasa.
- El Acebo de Zunbeltz, junto a la sima del roble y la calzada de Zalbide.
- El nogal del monasterio de Iranzu.
- El Haya de Limitaciones, en el término municipal de Aranaratxe.

La visita a cualquiera de ellos será sin duda una buena excusa para adentrarnos en la meseta, viajar en el tiempo y rendir homenaje a una verdadera obra de arte natural vivo con muchas experiencias que compartir.





FAUNA

La estratégica situación geográfica de la meseta, y su variedad climática provoca una suma de ecosistemas diversos que favorecen la aparición y convivencia de especies animales y vegetales propias de climas de características diferenciadas.

En el pasado, el lobo fue uno de los habitantes habituales de la sierra pero en la actualidad el corzo, el jabalí y el zorro, junto con el gato montés, el tejón, la jineta y la liebre son los mamíferos salvajes de mayor tamaño que viven y merodean en la sierra. De menor tamaño son las ardillas, lirones grises y otro tipo de roedores que se alimentan en gran medida del fruto que las hayas les ofrecen, los hayucos.

Los anfibios necesitan de charcas y balsas de agua para reproducirse. La humedad del hayedo y los abrevaderos o balsas habilitadas para el ganado se constituyen así en un hábitat apropiado para ellos. La salamandra, la rana bermeja, sapo partero y común, tritón alpino son algunos de estos anfibios.

Aunque también podemos encontrarlos en hayedos y pastizales, los reptiles, prefieren ambientes más secos como los robledales y encinares de los valles del sur de la sierra. Nos encontramos así con ejemplares de lagartija ibérica, lagartos ocelado y verde y distintos tipos de culebra y víboras.

En cuanto a la ornitología, el hayedo no es un bosque muy rico en biodiversidad, ya que su micro-

El zorro es uno de los mamíferos salvajes de la sierra.

clima no favorece la existencia de insectos, principal alimento de las aves. En cambio, la existencia de zonas de pasto, matorral, arbustos y otro tipo de vegetación enriquece enormemente la diversidad ornitológica de toda la sierra. Por ello, podremos descubrir variedades de pinzones, herrerillos, carboneros, reyezuelos, agateador común, petirrojos, chochín, mirlo, zorzal común, arrendajo, pico picapinos, pico mediano e incluso pito negro. Algunas rapaces como el gavián, el milano real, el ratonero común, el águila culebrera y el cernícalo comparten estos parajes con rapaces nocturnas como el búho chico y el cárabo. Los roquedos de la sierra son lugar de nidificación ideal para muchas especies ya que son inaccesibles para otros depredadores. Están habitados principalmente por cuervos, chovas, grajillas y algunas águilas y búhos. Aves carroñeras como el buitre leonado, el alimoche y algún quebrantahuesos completan nuestra lista.

Los ríos y arroyos son frágiles ecosistemas que merecen una atención especial. Actualmente truchas, barbos, chipas y madrillas habitan en sus cauces. Con mucha suerte podremos llegar a ver algún ejemplar de turón o visón europeo. Hace no

Hayedos y balsas dan cobijo a anfibios como la salamandra.



El pico mediano es una especie amenazada.

muchos años, la nutria, especie protegida y en peligro de extinción, frecuentaba las aguas del Urederra. Quizá algún día volvamos a verla...

El mundo subterráneo acoge en sus entrañas a especies desconocidas como los minúsculos pseudoescorpiones o más de siete clases diferenciadas de murciélagos (quirópteros) de las cuales cinco, están incluidas en el catálogo de especies amenazadas.

Por otro lado, la explotación ganadera y el pastoreo han sido una de las actividades económicas de mayor importancia en la meseta. Gracias a su resistencia y adaptabilidad, las razas autóctonas son las que mejor soportan las duras condiciones climáticas de la sierra. Los datos hablan de unas 30.000 ovejas rasa navarra y "latxa" (cara negra y cara blanca), 4.400 vacas, principalmente pirenaica, y más de 3.300 ejemplares de ganado caballar, sobre todo jaca navarra y Burguete, así como, alguna pottoka, y unas 600 cabras que pastan en las sierras de Urbasa y Andia desde primavera hasta finales de otoño.